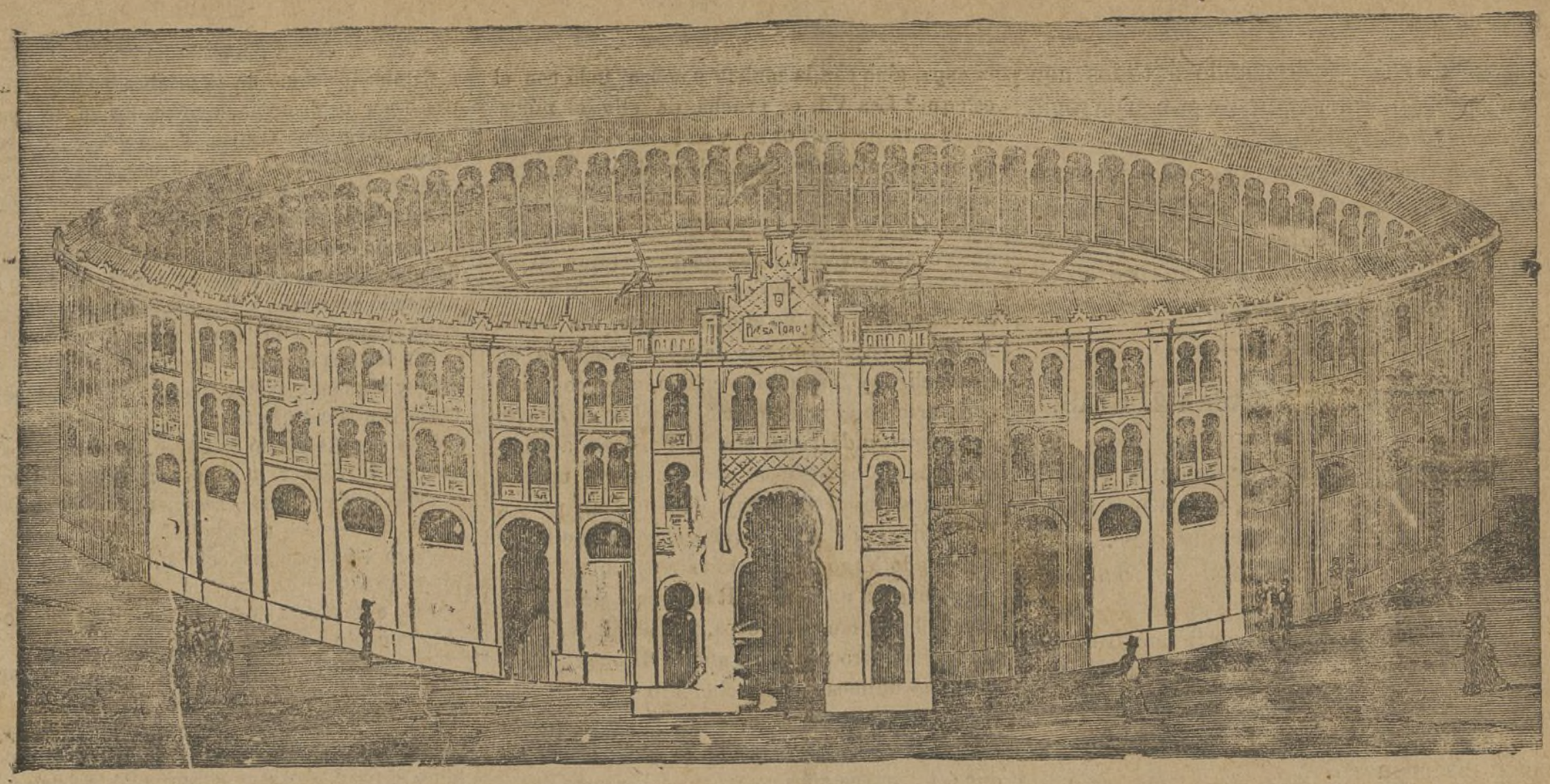

EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRICION.			NÚMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS.	*EXTRANJERO.*	*ULTRAMAR.*	
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.	Trimestre..... 2 pesetas. Un año..... 8 »	Trimestre..... 5 francos. Un año..... 15 »	Trimestre..... 1 pesos. Un año..... 3 »	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 cénts. De años anteriores.... 50 »

AÑO XI. Madrid.—Lunes 7 de Abril de 1884. NÚM. 457.

LA PROXIMA TEMPORADA.

Dentro de ocho dias, el Buñolero habrá desempeñado ya su importante mision con toros de casta.

Dentro de ocho dias, el público habrá tenido ya ocasion de comentar la corrida de inauguracion, y el estado en que aparezcan los diestros de cartel de la plaza de Madrid.

Los aficionados no piensan ya en otra cosa, y el entusiasmo y las esperanzas aumentan por momentos en la masa general del público.

En cambio los apasionados por éste ó por el otro diestro preparan ya su desastrosa campaña, proponiéndose aplaudir incondicionalmente á Fulano ó censurar por sistema á Zutano, como si esa fuera su única mision en la tierra.

Nosotros ahora, como al principio de toda temporada, tenemos que protestar contra esto, y aconsejar con insistencia al público imparcial que se imponga á los partidos, que rechace las pasiones de éstos, y que se convierta en la plaza en juez severo é imparcial.

Si hay toreros que de veinte corridas sólo trabajan con fé en una; si hoy salen toros á la plaza faltos de las condicienes reglamentarias; si se banderillea mal y se pica peor, y se mata bien por casualidad, sólo el público tiene la culpa por la facilidad conque se crea ídolos, y por la injusticia con que procede en muchas ocasiones.

Es preciso tener en cuenta que la autoridad y la prensa no lo pueden todo, y que la base de las reputaciones y el valladar de los abusos está en el público, único que puede trabajar en propia causa con eficacia y seguridad de éxito.

El público que acude con espíritu imparcial, que no debe ningun favor ni á á los toreros ni á la empresa, y que constituye la mayoría de los espectadores que asisten á una corrida, no debe dejarse imponer por las minorías que gritan, y á fuerza de gritos suelen imponerse.

El público lo puede todo, y al público, pues, hay que fiar la regeneracion del arte taurómaco, la destruccion de las reputaciones falsas, y la creacion de otras basadas en la justicia y en el verdadero mérito.

Preciso es reconocer que desde hace muchos años no brilla por su más extricta imparcialidad el público madrileño.

La prueba es clara.

Hay algunos toreros notables que se niegan á trabajar en Madrid.

¿Por qué?

Examine cada aficionado su conciencia, y hallará pronto la causa en su propio apasionamiento y en su hostilidad injusta.

Pues bien; mientras esto suceda, no puede el público de Madrid tenerse por imparcial, y eso que es el más imparcial quizá de todos los de España.

Acábense, pues, todos los apasionamientos, y apláudase ó censúrese el trabajo sin acordarse del nombre de quien lo ejecuta.

Si esto se hiciera, de otro modo procederian la empresa, los diestros y los ganaderos.

En cambio, si se sigue por el camino trazado de algunos años á esta parte; los abusos serán mayores cada dia, y el público será el ménos respetado y respetable de cuantos elementos entran en una funcion taurina.

Respecto de nuestra conducta, no tenemos que hacer promesas.

Procederemos, como hasta aquí, sin contemplaciones ni ódios, sin benevolen-

Ayuntamiento de Madrid

cias, sin rencores, juzgando á todos con un espíritu independiente y con arreglo á nuestro modesto juicio.

Podremos equivocarnos, pero de seguro—y esto lo podemos decir invocando nuestros antecedentes—que no llegaremos jamás á apasionarnos en pró ó en contra de nada ni de nadie.

FRASCUELISTAS Y LAGARTIJISTAS.

Un querido amigo nuestro nos remite hoy el siguiente artículo, que versa sobre la polémica á que el aficionado Sr. Luna dió motivo con su carta á *La Semana Ilustada*.

Demócrito, que así se firma nuestro amigo, tercia en la contienda con un espíritu de imparcialidad que desde luego se nota leyendo el escrito que á continuacion insertamos.

Así y todo, no nos cansaremos de repetir, que todas las opiniones que se emitan en esta polémica son exclusivamente de los que las firman. EL TOREO no establece gerarquías de toreros: todos nos parecen iguales fuera de la plaza, y el primero es para nosotros, despues de cada corrida, el que mejor se ha portado.

Dice así el artículo:

«Aunque un poco tarde, si bien ante la idea de que plumas mejor cortadas que la mia se ocupasen de ello, voy á permitirme añadir dos palabras más sobre la carta del Sr. Luna inserta en el núm. 453 de esta revista, no tan bien estampadas como las del Sr. Raggio, digna contestacion al escrito del citado Sr. Luna, y que en el núm. 455 de EL TOREO se publicara.

¿En qué hechos, verdaderamente tales, se ha apoyado el Sr. Luna para negar al diestro Lagartijo lo que tantos y tantos le conceden, hasta sus mismos adversarios? ¿Es bastante una sola corrida para conocer y juzgar las dotes buenas ó malas de un torero, y en este último caso trasladar al papel y en letras de molde frases suficientes á echar por tierra una reputacion á costa de muchos años adquirida, con mucho trabajo y exposicion constante de la vida, si tal fama no estuviera en bien sólidos cimientos apoyada? Sólo un espíritu apasionado y como tal exento de imparcialidad ha podido sugerirle el artículo objeto de esta polémica, espíritu no muy en consonancia con quien tantos años cuenta conociendo de cuestiones taurinas, y en las que, sobre todo, debe fijarse, como muestra de inteligencia, el más recto criterio y sana apreciacion. Si hemos de juzgar á Lagartijo por la corrida de que el Sr. Luna da cuenta, ¿le agradaria mucho á este señor que le citara debatiendo, pues, con armas iguales, alguna de las verificadas en San Sebastian y en la que Frascuelo no lució muy brillantemente que digamos sus facultades? Y, sin embargo, nadie niega á Salvador un valor á toda prueba y conocimiento del arte á que se dedica, ó sea inteligencia taurina.

Toquemos el viceversa. ¿Por qué no cita usted, Sr. Luna, en la temporada de 1873, muchas corridas en que Lagartijo hizo primores, no sólo con la capa, sino con la muleta y sobre todo con el estoque? Lea Vd. en prueba de ello el número 12 ó 13 de EL TOREO, y en la corrida verificada en la plaza de Madrid, verá Vd. un toro muerto por Lagartijo con todas las reglas del toreo, sin que la más acre censura tuviera nada que echarle en cara, así en los pases (muy poquísimos por cierto) como en la estocada. Y por si EL TOREO pecara de alguna pasion, vea usted *El Globo*, cuyas revistas de toros suscribia un frascuelista y distinguido crítico, muy conocido por cierto en el mundo musical, y lea el *Boletin de Loterais y de Toros*, etc. Si Vd. desea avancemos más en los tiempos, ocasiones mil tendria de demostrarle cuanto voy diciendo en pró de Lagartijo, si no me detuviera el temor de hacer demasiado largo y molesto este artículo.

¿Se negará al maestro Rafael su especialidad en el volapié, lances de capa, descabello, y, sobre todo, el número uno en la suerte de banderillas? Si á esto unimos un conocimiento sumo de las reses, cual muy pocos diestros poseen, conocimiento adquirido en su larga práctica desde que á los nueve años comenzó en los mataderos á lidiar vacas bravas, tendremos una acabada idea de lo que Lagartijo vale, á pesar de las afirmaciones y alharacas del Sr. Luna.

Que Lagartijo tiene momentos fatales en los que la mano no muestra una hábil direccion, ni los piés grandes dotes toreras. Concedido; mas lo propio sucede á Frascuelo y á cuantos lidiadores hoy tenemos, por superiores que sus alcances sean. ¿Que posee defectos dignos de severa crítica, como el paso atrás, el encorvarse, el cuartear demasiado en ocasiones, etc.? Tampoco lo pongo en duda; mas ¿posee un toreo perfecto Frascuelo, sin que en lo más mínimo pueda criticársele, y lo mismo cualquier otro diestro contemporáneo que se me cite? ¡Ah, Sr. Luna! hagamos punto final en los paralelos, pues nos llevaria muy lejos el tema, bastándome lo indicado al objeto que me propongo.

Conste, pues, para terminar: 1.º Que si Rafael Molina tiene sus defectos, estos hallan compensacion sobrada en sus buenas dotes como torero, que no son pocas. 2.º *Ningun* diestro de nuestros dias posee un esquisito arte cual pudiera exigir el mismo Montes. 3.º Rafael y Salvador, con sus dos distintas escuelas, apenas cabe comparacion entre ellos, constituyendo hoy ambos unidos la esencia moderna y personificacion exacta del toreo. Y 4.º Si cual muchos opinan, Lagartijo va decayendo en facultades porque una, dos, tres ó más veces esté á la altura de un principiante, muchas otras en cambio le vemos ostentar cuanto sabe y... cuanto quiere.

DEMÓCRITO.»

TOROS EN EL PUERTO DE SANTA MARIA.

Corrida verificada el 23 de Marzo de 1884.

A las cuatro ménos minutos ocupó su asiento en el palco precidencial D. Manuel Valdeavellano, primer alcalde de esta ciudad, y prévia señal del mismo agitando el blanco pañuelo, aparecieron en el ruedo, é hicieron el paseo al compás de una marcha, ejecutada por la banda Municipal, las respectivas cuadrillas de Manuel Hermosilla y Luis Mazzantini, protagonistas de la corrida de seis toros (segun el anuncio en carteles y papeletas), lidiados en esta tarde con motivo de la inauguracion del nuevo puente de San Alejandro.

Cambiados como de costumbre los capotillos de paseo por los de brega, y colocados en sus puestos los varilargueros Ochele, Trigo y Salguero, se dió suelta al primero de los de la propiedad de D. Manuel Valladares y Ordoñez, vecino de Aracena, provincia de Huelva.

Clavijo era el nombre de este jóven animalito, de pelo negro zaino, cornicorto, y sacudido de carnes: salió contrario, y Hermosilla se aprovechó de ello para pasarlo de capa muy modestamente.

Los de aupa corrieron para dar una paliza á *Clavijo*, y al primer saludo que hizo Ochele, vino por tierra con la caballería.

Igual suerte corrió Salguero, el que repuesto y queriendo vengar la ofensa recibida, se colocó nuevamente en suerte, recibiendo un descenso de latiguillo, pero sin novedad afortunadamente.

Trigo señaló un garrochazo, y se retiró sin novedad,

Ochele terminó este tercio de lidia, rodando por el pavimento.

Habiendo sonado el clarin, salieron á parear los chicos Bienvenida y Torerito.

El primero clavó un magnífico par de frente, prévias dos salidas falsas por taparse el becerro (digo el toro), y el segundo prendió un buen par al cuarteo, y quiso dejar otro á toro parado, no consiguiéndolo por no haber clavado los palitroques. Seguidamente tomó otro par que dejó barbianamente puesto al cuarteo, valiéndole muchas palmas.

Por órden de la autoridad se dirigió Hermosilla (que vestia celeste y oro) á la presidencia, y terminado el brindis de ordenanza, fué en busca de su adversario, que habia tomado las tablas y se defendia.

Quince pases altos, naturales y con la derecha, sirvieron de preámbulo á una estocada ida insuficiente para concluir con la vida del cornúpeto.

Habiendo pedido segundo estoque, vuelve á pasarlo con tres naturales y derecha; un amago por taparse el toro.

Un gran número de pases de todos los conocidos muy moviditos, y un pinchazo bien señalado.

Seis con la derecha y altos, preceden á una buena estocada un poquito ida de la cruz, que termina la lidia de la primera rés.

El puntillero á la primera.

—

Peineto, berrendo en negro, capirote, cornivuelto, con más presencia de toro que su antecesor, fué el segundo.

Con los de tanda, que eran Zafra, Enrique (el Albañil) y Ochele, empezó la pelea, demostrando algun coraje, y en cinco varas que tomó, hizo rodar á los tres caballeros por el planeta, hiriendo á un rocin y liquidando una oblea.

Salguero, que estaba de entra y sal, la única vez que mojó le valió un morrocotudo zarpazo; estaba el hombre de desgracia.

Peineto llegó á banderillas muy aplomado; el Primito le adornó el morrillo con dos pares al cuarteo muy regularcitos y dos su pareja Galea, que fueron muy aceptables.

Mazzantini, de traje lila y negro, terminado su discurzo con el presidente, fué á quitarle los bríos á quien podia darle un disgusto, y no sabemos si así lo comprendió el diestro, pues desplegó el trapo algo distante del sitio de la verdad; hubo baile, y la faena no resultó lo lucida que se esperaba.

Tres altos, dos naturales, dos de telon, y una media estocada bien señalada.

Cuatro altos, dos naturales, un telonazo, uno redondo, y cuatro con la derecha quedando desarmado.

Dos altos, uno natural, y un pinchazo bien señalado soltando el estoque.

Dos altos, dos con la derecha y otro pinchazo como el anterior.

Ayuntamiento de Madrid

Dos altos, uno con la derecha, uno de telon, dos naturales, sirven de preparacion á una estocada tendida.

Pases de todas clases, para marear á la rés que habia tomado las tablas, descabellándola al quinto intento.

Palmas escasas, confundidas con demostraciones de disgusto por parte del público.

—

Barrabás: con este apodo conocian en la torada al tercer animalito, aun cuando su nombre de pila era *Tremendo*, y en verdad nada demostró en su lidia que justificase su mote.

Era este bicharraco de pelo lombardo chorreado ojo de perdiz, corni-abierto y bastante sacudido de carnes.

Sin voluntad y sin cabeza tomó cuatro varas de Ochele, Salguero, Trigo y Zafra, con caida del primero y sin novedad para los demás.

Añillo, que trabajaba en lugar del Malagueño, prendió dos pares al cuarteo y su colega el Torerito uno de la misma forma y otro al relance.

Hermosilla, con los avíos en la mano para despachar el pasaporte á su contrincante, desplególe el trapo en los hocicos, quedando desarmado al tercer pase.

Provisto de nuevo percal y tras de uno cambiado, tres naturales, dos de pecho, cuatro altos y tres derecha, cuarteando atizó una estocada hasta el puño que resultó algo ida de la cruz, la cual fué bastante para cortar el htlo de la existencia del noble *Barrabás*. Palmas al diestro.

—

Por *Remigio*, volvia la geta el cuarto animalito, más propio para las faenas agrícolas que para lidiarlo en un circo.

De pelo albahío, chorreao, capirote, corniabierto, aun cuando en justicia se debió calificar de cornipaso.

De cinco puyazos que tomó correspondieron cuatro á Zafra, que sufrió dos caidas y la pérdida de un penco.

Ochele, como siempre, picó una vez, y á tierra; no sabemos qué diablos le pasa á este muchacho que siempre anda rodando.

Desde un kilómetro de distancia citó Tomás Mazzanttini para clavar un par al cuarteo muy desigual, y repitiendo dejó medio par al toro y medio... en manos de uno de los mozos como recuerdo.

Primito, por no ser ménos que su antecesor, cumplió con un par de esos para salir del paso, y creemos que así no se ganan palmas.

Para ganar la fama eclipsada se dirigió Mazzantini al buey, y en descargo del matador debemos consignar que llegó el bicho á la muerte, de sentipo, tapándose y humillando.

Con serenidad, arrojo, y consintiendo siempre, lo pasó tres veces, dejándose caer con un mete y saca á toro parado.

Dos naturales, y un pinchazo soltando, bien señalado.

Dos idem, uno con la derecha, y un pinchazo como el anterior.

Dos altos, y un pinchazo idem.

Otro pinchazo sin pase alguno.

Un pase alto, y otro pinchazo en iguales condiciones.

Tres pases altos, y un magnífico volapié que hizo casi innecesaria la puntilla.

El público, en honor á la justicia, prodigó al espada una merecida ovacion.

Un admirador, abrazó y estampó un ósculo en el rostro del matador. ¡Lo que son las simpatías!

Segun su cédula, el nombre del quinto era *Lagartero* y sus señas berrendo en negro, liston, buena armadura y completamente tuerto del candil derecho.

Ménos á Zafra á todos los piqueros los puso en movimiento; tan luego tuvo una entrevista con Ochele le hizo polvo la lámina que montaba, y obligándolo á desmontarse más pronto de lo que él quisiera y dejándolo al descubierto.

No quedó peon, ni mono sábio, ni mozo de plaza, que no acudiese en auxilio del comprometido Ochele, que se encontraba entre las patas del toro, y Hermosilla, acudiendo al último extremo, sacó al bicho con una similacion de coleo.

Cinco varas más recibió el cornúpeto de Trigo, Salguero y Enrique, quedando á pié los dos primeros.

El Torerito, despues de varias medidas ,prendió dos pares, uno bajo y otro orejero.

Añillo secundó con un par de los de castigo y otro á toro corrido, escuchando merecidas palmas.

Habiendo llegado al último tercio de lidia en buenas condiciones el tuerto *Lagartero*, Hermosilla fué breve, y con dos naturales, dos altos y uno con la derecha, recetó una estocada hasta la mano algo baja por cuartear el diestro al consumar la suerte. Palmas.

Un detalle.

Al tercer pase y saliendo el toro de la suerte, el banderillero Añillo que estaba agachado junto á un burladero, recibió un achuchon sin otro perjnicio que el susto consiguiente y la rotura de la la taleguila.

—

Carpintero, berrendo en colorao, capirote, botinero, ojo de perdiz y de buenas agujetas, salió abanto, y en cinco varas que recibió de Enrique, Zafra y Ochele no causó el menor desperfecto.

En toda la corrida abusaron mucho del palo los de á caballo.

Galea cumplió su compromiso con un par al cuarteo y medio al relance.

Mazzantini (Tomás), despues de una salida falsa, colocó un par medianito, y se quedó con otro en las manos para recuerdo, por haber ordenado el presidente se variase la suerte.

Once pases naturales, altos, derecha y cambiado, empleó Mazzantini para quedar desarmado con el trapo en la cabeza de la rés.

Provisto de nuevo percal, endilgó uno natural y un mete y saca delantero.

Otro pase como el anterior y media estocada, bien señalada.

Varios pases, descabellando al segundo intento. Los capitalistas invadian ya el redondel.

—

Los toros de D. M. Valladares... *peor es meneallo.*

Hermosilla y Mazzantini, aun cuando han dejado que desear, tienen disculpa dadas las condiciones de las reses que han lidiado.

En banderillas, Bienvenida y Galea.

Los de á caballo han cumplido.

Caballos muertos, 10.

La entrada muy buena.

COSQUILLAS.

TOROS EN VALENCIA.

—

Segunda corrida verificada el 25 de Marzo de 1884.

Así como la anterior corrida fué á beneficio del Hospital, la presente lo era á beneficio del Colegio de Niños huérfanos de San Vicente Ferrer, habiéndose obtenido en la primera un producto líquido de 50.000 y pico de reales y 30.000 en la segunda, merced al desprendimiento de Salvador Sanchez (Frascuelo), que al torear gratis, no desconociendo que es un hecho meritorio, ha pagado por otra parte una deuda que tenia con el público valenciano, quien en dos ocasiones distintas, á pesar de pagar sus localidades á buen precio como para ver torear á los dos colosos del arte, conformóse con santa resignacion con ver al antediluviano Regatero, sustituto que nos regaló Salvador una de las veces y que no pudo cumplir su cometido, teniendo que matar Rafael todos los toros, y el año pasado con los dos sustitutos Lagartija y Felipe García. Frascuelo ha pagado una deuda sagrada.

A las tres y media hizo su paseo la cuadrillas, yendo á su frente Salvador y su hermano Paco, con traje verde aceituna y oro el primero, y morado y plata el segundo.

Despues de cambiar los capotes y demás preliminares se presentó en el redondel *Navajero*, castaño lombardo, bien puesto, bragado, duro y de cabeza.

Su pendencia con los picadores fué como sigue.

Dos varas de Francisco Alabau por un descendimiento y caballo muerto.

Otra vara de Cirilo, quien tambien se vino al suelo.

Dos de Gutierrez, con dos batacazos y pérdida de dos caballos.

Y dos de Agujetas, por otras tantas caidas y un jaco ménos. No empezó mal la cosa.

Regaterin prendió par y medio cuarteando; Pablito salió una vez en falso y despues clavó dos buenos pares en la misma forma, tirando la montera, por supuesto.

Salvador pronunció su discurso, y á continuacion dió tres pases derecha, cuatro altos, tres naturales y otros tres cambiados, dando un pinchazo en hueso. Siguieron cinco con la derecha, uno cambiado, tres altos, uno natural, varios medios pases, y cuando ya iba el hombre perdiendo los papeles, digo, la paciencia, se arrancó con una buena hasta la mano á volapié.

El puntillero lo deja
de un golpe en la sepultura,
el pueblo aplaude y no ceja,
y hasta en la ovacion figura
con un sombrero de teja
un gran bonete de cura.

—

Y vamos con el segundo, llamado *Cochinito*, negro entrepelado, de ménos libras y más pequeño que el anterior; corto y apretado de cuerna, que salió huyendo de todo y hasta de la música que tocaba encima de la meseta del toril, intentando colarse al callejon.

Paco Sanchez lo tomó con el capote galleándolo un buen trecho con mucha gracia y maestría, si bien no pudo rematar la suerte como él queria, pues hubo de abandonar el capote en la cabeza del chivo para salirse y tomar aceite de olivas. El diestro oyó palmas.

Algo más arreglado con el galleo, tomó siete varas, mas tres marronazos, dando dos caidas á Gutierrez (Chuchi), quien perdió un caballo. En su auxilio Choca, que es un mono que aunque nada tiene de sábio, tiene mucho de... atrevido; otra caida á Cirilo y otra á Francisco Alabau. Una de las siete varas, la mejor, correspondió á Felipe Alabau, que además marró en otra.

Ostion clavó un par de los desiguales, tras una salida en falso; Joseito hizo dos salidas para un buen par al cuarteo y otro á la media vuelta.

Paco brindó, dando luego dos pases con la derecha, uno natural, tres por alto, uno cambiado y un pinchazo cogiendo hueso.

Cuatro altos, uno derecha y una gran estocada al aire por no encontrar toro. ¡Era tan pequeño!

Dos altos y media estocada caida y pescuecera á paso de banderilla.

Isidro encontró al fin la manera
de despachar al chivo á la tercera.

—

Garabato salió en tercer lugar, colorao, ojinegro, grande y cornalon. Once varas aguantó de las plazas montadas, por cuatro caidas y dos ca-

Ayuntamiento de Madrid

ballos muertos. En estas caidas figura una en que cayó Chico sin picar.

Un par desigual, medio bajo, uno delantero y medio más en su sitio le pusieron cuarteando los chicos.

Salvador brindó ante la meseta del toril, á Valentin, segun parece, la muerte de este toro, no empleando más que diez y seis pases en esta forma y con una muleta que habia para dos, por lo larga: diez altos, uno cambiado, uno derecha, dos redondos, dos naturales, y una buena á volapié en las tablas. Palmas.

Escribano llamaban al último, cárdeno oscuro, coliblanco, bragado y cornigacho: abanto desde su salida, saltó dos veces la valla, y se libró de la quema gracias á la cuadrilla que se empeñó en salvar al ganadero. A fuerza de meterle en cintura, tapándole la salida, tomó tan hermoso buey cuatro malas varas de ningun castigo, sin novedad para los ginetes ni para los pencos.

Tres pares de palos (frios) le colocaron los peones, uno abierto, otro malo, y otro de mucho castigo, tras el cual saltó el marrajo al callejon.

Paco terminó la fiesta con una estocada caida á paso de banderilla, á la que precedieron ocho pases con la derecha, uno cambiado, siete altos, uno natural y otro en redondo.

RESÚMEN.

Los toros por mitad. Frascuelo, bueno: su hermano, mejor con el capote. Picadores y banderilleros ménos que medianos. La presidencia acertada y la entrada buena.

J. A.

Nuestro corresponsal de Barcelona nos remite la siguiente carta, contestacion al artículo publicado en este periódico con el título de *El toreo de antaño y el toreo de ogaño:*

«BARCELONA 28 de Marzo de 1884.

Sr. Director de EL TOREO.

Muy señor mio y amigo: Le agradeceria muchísimo se sirva dar cabida en el periódico de su direccion á las siguientes líneas, en contestacion á un artículo que he visto publicado en el 455 de EL TOREO, debido á la pluma de un antiguo aficionado.

En dicho escrito, quiere suponerse que el arte taurino está corriendo una de las últimas etapas de su decadencia. Esto no es cierto. Por otra parte, no dejo de conocer que no continúa á la altura á que lo elevaron en mejores tiempos los grandes maestros del arte; mas de esto á creer que está en completo estado de postracion, hay mucha distancia. ¿Qué dirán los que tal afirmen cuando lo vean patrimonio de cuatro aventureros, que validos de la escasez de buenos diestros se apoderen de él para lograr sus interesados fines? ¿Corremos, hoy por hoy, peligro semejante? No, porque aunque no abundan, no estamos tampoco faltos de buenos toreros.

Si Montes, á quien se cita en el artículo á que me refiero, pudiera levantar la cabeza, veria cuán equivocado anduvo al echar á volar su célebre profecía. En efecto, la equivocacion que sufrió el pobre Paquiro, se echa de ver al considerarse que hoy existen muchas más plazas de las que existian en su tiempo; que se han formado muchas ganaderías y que contamos con el número suficiente de toreros para que la fiesta nacional no desaparezca.

Esto de que los toreros que florecieron en la primera mitad de este siglo eran colosos al lado de los que hoy tenemos, es la mayor exageracion que puede haber. Basta que un hombre haya desaparecido, para que se cuenten de él grandes cosas, pero los que no hemos visto á Montes no dejamos de saber que, despues de liado el trapo, cuarteaba horrorosamente, y sus estocadas eran bajas ó atravesadas la mayor parte de las veces. Lo que digo de Montes, puede hacerse extensivo á todos los toreros de su época, pues no podian estar bien siempre, y los aficionados verian en la plaza como hoy mucho bueno y mucho malo.

Esto demuestra que en todas épocas ha sucedido lo mismo, y que de la misma manera que entusiasmaron los toreros de aquella, nos entusiasman aún los de la nuestra, y que cuando estos desaparezcan, su recuerdo será tan grato como el de Montes, Redondo, Yust, Curro y otros.

En cuanto á mí, aun cuando todo es suceptible de mejora en el mundo, se me hace muy cuesta arriba el creer que ha podido haber torero que haya podido pasar mejor de muleta que los diestros á quienes yo, aficionado moderno, he visto en los primeros años de mi aficion. Cayetano Sanz y el Gordito.

No creo tampoco que ninguno haya superado á Bocanegra recibiendo toros, á Lagartijo ejecutando el volapié, á Currito en recursos para los toros difíciles y á Frascuelo en arrojo.

Y si hablamos de las diferentes suertes que se hacen con los toros, no creo que Montes ni Manzano saltaran con la garrocha mejor que Chicorro; que haya podido haber mejores banderilleros que Guerrita, Regaterin, Currinche, Santos y otros, y, en fin, que puedan citarse unos peones de lidia más activos y más inteligentes que Pablo Herraiz y Juan Molina.

Buenos toreros ha habido, buenos los hay hoy y buenos los habrá siempre, para que la fiesta taurina no decaiga nunca.

Este es el humilde parecer de este su amigo y seguro servidor Q. B. S. M.,

F. M.

Toros en París.—Con el título *Las corridas de l'Hippodrome*, ha publicado *Le Figaro* de París un curioso artículo, con noticias tan exactas como las que nuestros vecinos usan al tratarse de costumbres españolas.

Anuncia el revistero la corrida que, con un objeto benéfico, ha de celebrarse en la capital de la vecina república el dia 7 de Mayo próximo, bajo la direccion de *Frascuelo*.

Despues de decir que será una fiesta *de verdad*, con toros de puntas, en la que se ejecutarán todas las suertes excepto la de varas, cuyo espectáculo no es del agrado de los parisienses, dice que el ganado procede de las dehesas que el señor duque de Veragua posee en Andalucía, donde tiene *una fábrica de animales de combate*.

Habla luego de la cuadrilla de *Frascuelo* con estos curiosos pormenores:

«Se compone de 22 personas entre chulos, banderilleros, etc., entre los cuales figuran verdaderas celebridades. La más popular, despues de *Frascuelo*, por supuesto, es el banderillero *Gil Carbeza*, de edad de más de cincuenta años, y que ejerce el oficio desde hace treinta lo ménos. Hubiera podido si quisiera, ser jefe de cuadrilla; pero no se decidió nunca á abandonar sus banderillas que le han proporcionado tantos éxitos. Las coloca en las espaldas del toro con una precision matemática.

Cuando el animal baja la cabeza para embestirle, pone el pié encima y se sirve de ese terrible trampolin para saltar por encima del toro. Otras veces coge una guitarra con una mano, salta sobre la fiera, y montado en ésta, toca unas seguidillas sin dejarse tropezar con los cuernos; para poder deshacerse del ginete, es preciso que el toro se eche, pero tambien tiene Carbeza previsto este caso. A pesar de su destreza ha sido ya herido diferentes veces.

Entre los chulos, el más afamado es *Cúchares*, sobrino del más célebre de los toreros españoles de este mismo apellido, y que tenia por mote *el Tato*.

Esta gloriosa ruina de la tauromaquia vive retirado en Cuba. El sobrino, á quien conoceremos el dia 7 de Mayo, es un jóven de veintisiete años, bellísimo, y segun se dice, sabe apoderarse pronto del corazon de las hermosas. Pasa por ser el más ágil de los chulos españoles, y saltar por encima del toro sin tocarle, es para él tan fácil como beberse un vaso de agua.

El segundo de *Frascuelo*, encargado de matar los toros de ménos importancia, se llama Hernandez. En Noviembre último habia dado muerte durante su vida á 341 toros.

Los demás no tienen en su historia hechos dignos de mencion. Son muchachos muy guapos y que visten trajes soberbios. El de *Frascuelo* nunca le cuesta ménos de 40.000 rs.»

Para que en este ridículo escrito no haya una sola palabra de verdad, tampoco lo es el que *Frascuelo* vaya á tomar parte en esa ridícula novillada con mogiganga que en París se prepara.

***

Mejoría. — El diestro Tomás Parrondo (*Manchao*), herido en la última corrida de novillos celebrada el domingo anterior, sigue más aliviado afortunadamente.

DICCIONARIO
COMICO TAURINO
ESCRITO POR
PACO MEDIA-LUNA
en colaboracion
CON TODOS LOS AFICIONADOS DEL MUNDO

Este humorístico libro, que ha sido acogido con gran éxito por los aficionados, se halla á la venta en las principales librerías de España, y se manda á todo el que lo pida directamente á esta Administracion, mediante el pago de DOS PESETAS por cada ejemplar.

GALERIA DE EL TOREO.

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos impresos de

MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
FRANCISGO ARJONA (*Currito*).
SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).
JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).
FELIPE GARCIA.
ESTÉBAN ARGUELLES (*Armilla*).

Tambien se hallan impresos en una sola hoja, los retrates de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á CUATRO reales el ejemplar.

CURIOSIDADES TAURÓMACAS, POR D. LEOpoldo Vazquez.—Este curioso libro, publicado recientemente, contiene noticias sobre los toros más célebres que se han lidiado, principales ganaderías y más importantes datos de las plazas de España, así como tambien una lista por órden de fechas, de los matadores que han tomado alternativa en Madrid.

Precio de cada ejemplar, 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

Los pedidos pueden hacerse al Administrador de EL TOREO, Palma Alta, núm. 32.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.

Ayuntamiento de Madrid